

Una capilla bajo un puente. Capilla de Santo Domingo de la Calzada, Madrid

Chapel under a bridge. Santo Domingo de la Calzada Chapel, Madrid

Soledad García Morales y Antonio Vela Cossio · Universidad Politécnica de Madrid (España)

<https://doi.org/10.17979/aarc.2013.3.0.5105>

RESUMEN

La presente comunicación describe la historia de la capilla de Santo Domingo de la Calzada y su última transformación en 2013, debida a la necesidad de resolver importantes problemas de filtración de agua. La capilla se construyó en 1978 dentro de un túnel de treinta y cinco metros de longitud, bajo la M-30. De este hecho se derivaron varios problemas funcionales y litúrgicos. La comunicación describe principalmente cómo, durante la rehabilitación de 2013, se han estudiado y resuelto dichos problemas, especialmente los que se refieren al diseño del tabernáculo y el altar.

ABSTRACT

The present paper describes the story of Santo Domingo de la Calzada chapel, and its last transformation in 2013, due to the necessity of solving serious problems related with water penetrations. The chapel was constructed in 1978 into a long 35-meter tunnel under a M-30 road. Many functional and liturgical difficulties derived from this fact. The paper describes mainly how those problems were studied and solved —specially those questions about the design of the tabernacle and the altar— during the last rehabilitation works.

PALABRAS CLAVE

Rehabilitación; Madrid; capilla; tabernáculo; altar.

KEYWORDS

Rehabilitation; Madrid; chapel; tabernacle; altar.



Fig. 01. Situación de la capilla bajo la M-30.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL EDIFICIO

La capilla que actualmente se llama de Santo Domingo de la Calzada se construyó en 1978 aprovechando de forma *provisional* un túnel que había quedado en una zona de expansión bajo una vía pública de Madrid (la actual M-30). Fue la primera sede de la parroquia del Bautismo del Señor (Fig. 01-04).

La adaptación al culto de la singular estructura — un túnel abovedado de medio cañón, de treinta y cinco metros de longitud y unos 4,50 m. de radio— requirió entonces tan sólo la construcción de una solera de hormigón y unos tabiques de ladrillo. Por el interior, el hormigón quedó visto en su textura original, aunque se pintó de color blanco. Los cierres de los dos extremos se hicieron con muros de ladrillo enfoscado, decorados con vidrieras de motivos abstractos, siendo éstas las únicas fuentes de luz natural de la capilla. El pavimento se realizó con terrazo *in situ* de color blanco.

Posiblemente, para facilitar el acceso a los fieles se establecieron puertas en los dos testeros del túnel-capilla. Esto generaba una incongruencia de uso, pues si el presbiterio se colocaba en uno de los extremos, la puerta de ese testero tendría acceso demasiado directo a él. Tal vez por esta razón se desplazó el presbiterio hacia el interior del espacio. Para diferenciarlo del resto de la nave se elevó sobre dos escalones.

La misma problemática de las dos puertas originaba otras dificultades, pues los recorridos de los fieles rodeando el presbiterio en un espacio ya de por sí estrecho, creaban distracción y restaban dignidad al culto. En algún momento se decidió cerrar las vistas mediante una cortina de terciopelo, como un telón que se pudiera correr durante la celebración eucarística. La parte posterior seguía formando parte del templo, pero el celebrante le daba la espalda. Esta distribución no terminaba de funcionar bien, ya que si una persona entraba tarde y quería pasar a la parte principal de la iglesia, aparecía como *saliendo detrás de un telón* y pasaba rozando el presbiterio junto al ambón: el resultado en cuanto a distracción era el mismo.

Además de esto, una disposición tan longitudinal no favorecía el sentido de centralidad del altar y/o del sagrario. Al no poderse cualificar el espacio mediante diferencias de altura en las bóvedas, por ejemplo, el espacio resultaba monótono e indiferenciado. A pesar de todo, la capilla gozó siempre del afecto de los feligreses. Resultaba un espacio singular, *distinto* al de otras iglesias, más parecido a una cripta, silencioso y recogido. La decoración —realizada a base de elementos de forja patinada que contrastaban con el blanco de la bóveda y el suelo— contribuía a la idea global de sencillez.

Pasados los años, la parroquia del Bautismo del Señor dispuso de terreno y fondos para la construcción

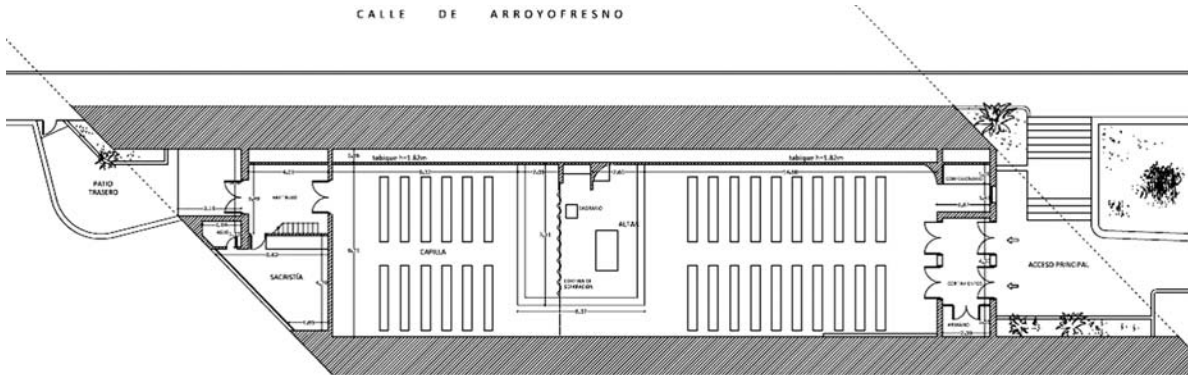


Fig. 02-06. Estado de la capilla antes de la intervención.



de su sede definitiva, pero los fieles solicitaron que la capilla no fuera clausurada, por lo que se mantuvo su uso litúrgico, recibiendo el nombre de «Capilla de Santo Domingo de la Calzada» (vulgarmente conocida en el barrio como «capilla del puente»).

Después de un tiempo se terminó también la M-30, un importante anillo de circunvalación de Madrid que pasaba por encima del túnel de la capilla. En aquel momento, pues, la cubierta de la capilla pasó a ser el asfalto, y en ese punto, la evacuación de pluviales de la vía pública fue confiada a un sistema de imbornales y canalizaciones embebidos en los riñones de las bóvedas. Fue entonces cuando comenzaron en el interior de la capilla grandes problemas de filtraciones de agua de lluvia. El uso litúrgico se mantuvo, a pesar de todo, pero de forma precaria: muchos días había que poner cubos en el interior, pues el agua caía continuamente. Las manchas de escurrimientos en las bóvedas eran muy aparatosas (Fig. 05-06).

OBJETIVOS DE LA ACTUACIÓN

En 2011, el párroco y los fieles se empezaron a movilizar con determinación, ante la disyuntiva de resolver el problema o cerrar la capilla al culto. Se encargó a los redactores de la presente comunicación el proyecto, que se proponía los siguientes objetivos:

1. Desde el punto de vista de la salubridad, resolver el problema de las humedades. Esto era complicado, debido a la imposibilidad de trabajar por encima de la capilla, es decir, en la vía pública.
2. Desde el punto de vista de la funcionalidad litúrgica, resolver la problemática del presbiterio; tratar de crear una focalidad y centralidad alrededor del altar y del sagrario; y aumentar la dignidad y belleza del espacio.

Estos objetivos debían cumplirse con un presupuesto muy bajo, lo que exigía no tocar nada de lo que pudiera mantenerse y no demoler nada que no fuera indispensable.

EL PROYECTO TÉCNICO

Con respecto a la solución de las humedades, puesto que no era posible impedir que el agua se filtrara desde la calle superior, la propuesta consistió en crear una doble estructura interior compuesta de dos hojas.

La primera hoja es como un *paraguas interior*, cuya misión es proteger de las filtraciones y evacuar el agua hacia dos canales laterales y longitudinales, construidos

in situ, que la conducen hacia cuatro pozos drenantes situados en las cuatro esquinas de la nave. La estructura de este tejado interior está compuesta por once costillas tubulares de acero, de traza poligonal, que se anclan a placas en el suelo y se arriostan en el punto superior, la clave de la bóveda. Sobre la estructura secundaria de correas apoya un faldón de chapa ondulada de acero galvanizada, cuya sujeción se diseñó para facilitar al máximo el montaje y el movimiento de aire. Las chapas vierten el agua a los dos canales perimetrales (Fig. 07).

La segunda hoja forma el revestimiento decorativo. El revestimiento interior está compuesto por un empanelado de cartón yeso resistente a la humedad ambiental. La estructura sustentante de las placas cuelga de las costillas y correas. Todo el sistema permite el movimiento del aire (Fig. 08). Las canaletas perimetrales se trasdosaron interiormente mediante tabiques de ladrillo de medio pie, creando una cámara donde se alojan también los nichos de los radiadores.

EL PROYECTO LITÚRGICO: REFERENCIAS HISTÓRICAS

Una vez solucionado el problema de la humedad, era posible plantear una reforma de la capilla en los aspectos litúrgicos y estéticos. La limitación presupuestaria recomendó no desplazar el presbiterio del lugar que ocupaba, para no tener que demoler (y rehacer) toda esa superficie de terrazo *in situ*, que es caro.

Se estudió cómo dar mayor centralidad y dignidad al presbiterio. Para ello se decidió, primero, colocar el altar alineado con el eje de la bóveda —pues no lo estaba—, y rehacerlo para que admitiera manteles con caídas. Se conservó la gran losa de granito, de una pieza, y se rehizo el apoyo de ladrillo.

La idea principal del diseño del presbiterio consiste en dotar de protagonismo tanto al altar como al sagrario. Este se situaba originalmente en uno de los lados, sobre un monolito de granito. A pesar de estar iluminado por un foco, carecía de prestancia. Al estudiar lo que queríamos hacer con el sagrario, hemos tratado de aplicar los resultados de algunas de nuestras investigaciones de los últimos años en relación al simbolismo litúrgico en el templo cristiano¹.

En efecto, actualmente existe un debate sobre el lugar apropiado para el sagrario dentro de la iglesia y sobre la forma que debe adoptar. La cuestión latente en este debate es cómo se puede promover y expresar la



Fig. 07. Estructura de acero que soporta el *tejado interior* de chapa.
Fig. 08. Detalle del recubrimiento de chapa y comienzo del empanelado.
Fig. 09. La capilla, una vez terminadas las obras.
Fig. 10. Vista del presbiterio tras la rehabilitación.
Fig. 11. Detalle del tabernáculo.

devoción al Santísimo Sacramento de la manera más adecuada. La historia de esta devoción se remonta a los primeros tiempos del cristianismo, aunque no es hasta el siglo XI cuando se comienza a hacer la reserva eucarística en lugares realmente visibles para fomentar su adoración². Primero se utilizaron sagrarios murales, y a partir del siglo XIV apareció el uso de grandes torres exentas de estilo gótico, cuya altura a veces llegaba hasta la cúpula. En el siglo XVI, en Verona, se empezó a colocar el tabernáculo sobre la mesa del altar, y esta disposición se hizo obligatoria para toda la Iglesia mediante un decreto de 1863³. Apareció así la tradición de los grandes tabernáculos barrocos que se mantuvo hasta el Concilio Vaticano II.

En torno a los años sesenta del siglo XX, los partidarios del Movimiento Litúrgico potenciaron la *misa cara al pueblo*. La presencia del tabernáculo sobre el altar impedía esta práctica. Además, la importancia simbólica del altar mismo quedaba relegada con frecuencia ante la monumentalidad del tabernáculo. En 1964, otro documento permitió la existencia de un altar-sagrario distinto del altar mayor⁴, e incluso en *casos particulares* se admitía el sagrario fuera del altar⁵. La definitiva separación entre ambos elementos se generalizó a partir del Concilio Vaticano II. La instrucción *Eucharisticum Mysterium*, de 1967, recomendaba que el sagrario se situara en una capilla separada de la nave central del templo; se trataba de fomentar la oración ante el Santísimo Sacramento en un ambiente de oración y silencio.

Los últimos documentos de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, así como otras instrucciones eclesiasísticas, sugieren tan sólo que el sagrario deba estar «en la parte más noble de la iglesia, insigne, visible, hermosamente adornada y apta para la oración»⁶. Esto puede cumplirse tanto colocando el sagrario en el presbiterio como en una capilla específica. A partir de aquí, unos opinan que debería situarse en el eje de la iglesia —remarcando el sentido de la centralidad de la adoración eucarística— y otros defienden la creación de una capilla independiente, con lo que el sagrario desaparece de la nave de la iglesia y el altar se convierte en centro de este espacio⁷. Ambas opciones se sostienen con argumentos válidos y presentan problemas derivados.

LA SOLUCIÓN ADOPTADA

En nuestro caso, se trata sólo de una capilla eucarística en la que se celebra la misa diariamente. El carácter del espacio mismo (abovedado, fuertemente unitario) nos inclinó a plantear la centralidad del sagrario. Nos propusimos que éste se convirtiera en un punto muy visible al que confluyeran las miradas y la atención, expresando la invitación a la oración y al recogimiento pero sin disminuir el protagonismo del altar durante la celebración eucarística.

Para resolver esta disyuntiva hemos diseñado un elemento muy sencillo que hace a la vez de tabernáculo y de cierre visual del presbiterio, y que a la vez sirve de telón de fondo al altar y al sacerdote cuando está celebrando. También resuelve la funcionalidad de alojar la megafonía, los libros litúrgicos y demás objetos, ocultándolos a la vista (Fig. 09-13). Simbólicamente, este tabique-tabernáculo se inspira en varios temas clásicos de la arquitectura sacra cristiana: el sol, la puerta o el Arca de la Alianza.

El sol es, desde los primeros tiempos del cristianismo, un símbolo de la Resurrección de Cristo, y una expresión de la dimensión cosmológica de la liturgia⁸.

La puerta recuerda la tradición de diseñar en la cabecera o ábside de los templos cristianos, elementos que sugieren simbólicamente que *detrás* está el Reino de Dios. En muchas iglesias de la antigüedad, el ábside es la *puerta* por la que Dios *entra*. Así, el Pantocrátor de los ábsides románicos y también los retablos barrocos, son como fachadas por cuyas ventanas *asoma* la Iglesia triunfante. También podríamos recordar la belleza sugerente de luz en las girolas góticas, que invita, como desde el cielo... En todos estos casos hay un objetivo común: remarcar la dimensión escatológica de la Iglesia en camino, que sale al encuentro del Señor *que viene*.

El Arca de la Alianza representa un modelo de tradición bíblica que expresa el misterio de la presencia de Dios (el hueco vacío entre las alas de los querubines, lugar de la *Shekinah*). Por eso, pensamos que sería una buena idea colocar el sagrario en el centro de un óculo o hueco, rodeado de ángeles en actitud de adoración. El tema tiene también sus referencias en el Nuevo Testamento (los ángeles sobre la losa de la tumba de Jesús después de la Resurrección, por ejemplo). El óculo permitiría que el sagrario fuera visible por ambos lados, con lo cual la parte trasera de la iglesia podría convertirse en capilla de oración.

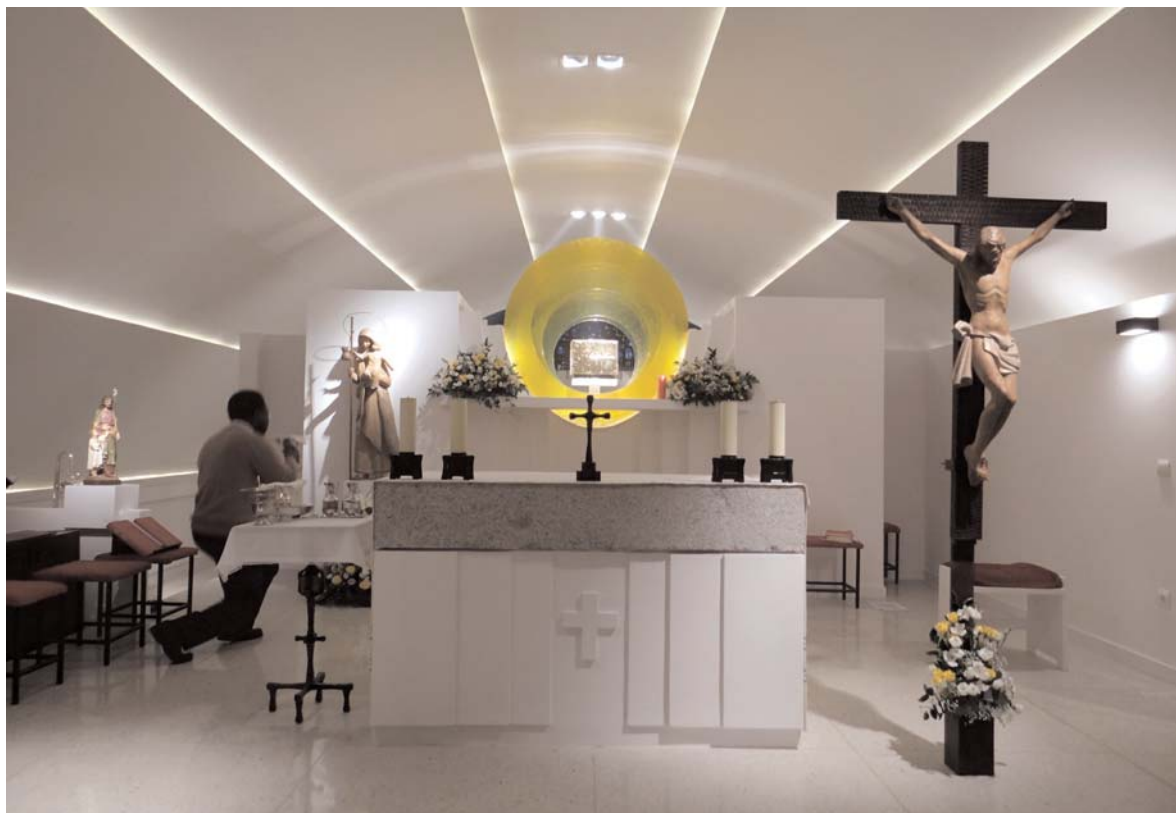


Fig. 12. El presbiterio en funcionamiento.

Partiendo de estas premisas simbólicas, el tabernáculo se simplificó al máximo, en parte para no restar importancia al sagrario mismo, en parte para no alterar la sencillez del edificio, y por supuesto, por necesidades presupuestarias. El diseño combina los elementos simbólicos alrededor de un óculo con el *sol naciente*, en cuyo centro está el sagrario. Por la parte de atrás, el mismo hueco muestra el sagrario hacia la capilla de oración.

El altar se ha diseñado para que sugiera la relación con el tabernáculo, lo que refuerza la unidad del sacramento y la presencia eucarística. El sagrario, visto desde la nave, queda a la altura aproximada de la cabeza del sacerdote que celebra, y el *sol* que lo rodea, visto en ese momento, parece orlar la cabeza del sacerdote. En el momento de la elevación de la hostia después de la consagración, en ambos planos (altar y tabernáculo) se expresará el mismo movimiento.

Otro de los requisitos del proyecto era aprovechar todas las imágenes existentes, así como la pequeña sede y el ambón de forja, que es móvil. Con el tiempo, el ambón será diseñado para adecuarse al lenguaje del nuevo altar, pero por el momento se mantiene así.

Finalmente, el crucifijo, bastante grande, que antiguamente ocupaba un lugar elevado colgado de la mampara del telón de terciopelo, se ha colocado ahora exento y apoyado en el suelo junto al altar, sobre un pie de acero, subrayando así la relación del altar con el sacrificio de la cruz.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Archivo de los autores.

NOTAS

(1) Cf. Soledad García Morales, «La construcción del espacio religioso. Una experiencia docente en la Escuela de



Fig. 13. Capilla que queda tras el presbiterio y que sirve como capilla de oración.

Arquitectura de Madrid», *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea 2-I* (2009): 108-129, con acceso el 01/10/13, www.arquitecturareligiosa.es.

(2) Cf. Mario Riguetti, *Historia de la Liturgia vol. I* (Madrid: BAC, 1956), 499-504; vol. II, 530-531.

(3) Cf. Sagrada Congregación de Ritos, *Decreto del 21 de agosto de 1863*.

(4) Cf. Sagrada Congregación de Ritos y el Consilium, *Inter Oecumenici. Primera Instrucción general, de 26 de septiembre de 1964, para aplicar debidamente la Constitución Sacrosanctum Consilium, sobre la sagrada liturgia*, con acceso el 02/06/15, http://www.vicariadepastoral.org.mx/liturgica/estudio_liturgico/inter_oecumenici.pdf.

(5) Cf. Pío XII y la liturgia pastoral. *Crónica y discursos del Primer Congreso Internacional (Asís-Roma, 18-22 Septiembre 1956)* (Toledo: Junta Nacional de Apostolado Litúrgico, 1957); Pío XII, «Discurso de clausura del Primer Congreso Internacional de Liturgia pastoral (Asís-Roma, 1956)», *Cuadernos Phase* [Barcelona: CPL] 64 (1995).

(6) Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los

Sacramentos, *Instrucción Redemptionis Sacramentum* (2004), 130, con acceso el 02/06/15, www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20040423_redemptionis-sacramentum_sp.html; *Instrucción General del Misal Romano*, n° 314-315, con acceso el 02/06/15, www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20030317_ordinamento-messale_sp.html#III_disposicion.

(7) «La colocación tradicional del sagrario sobre el eje principal de la iglesia, en posición dominante, junto al altar nuevo, puede en algunos casos desvirtuar la percepción de la centralidad del altar y, dada la distancia de los fieles, hay peligro de que haga difícil la plegaria privada y la adoración personal. La solución vivamente recomendada para la colocación de la reserva eucarística es una capilla adyacente, fácilmente identificable y accesible» (Conferenza Episcopale Italiana, *L'adeguamento delle chiese secondo la riforma liturgica. Nota Pastorale, 1996*, con acceso el 02/06/15, www.chiesacattolica.it/cci_new/documenti_cei/2010-10/04-483/adeguamento_chiese.pdf; traducción de los autores).

(8) Cf., por ejemplo, Joseph Ratzinger, *El espíritu de la Liturgia* (Madrid: Cristiandad, 2001), 75-83.